



Testimonios

Valencia Avaricia

El Rescate de O'Higgins

- Su juventud, un monólogo desolado.
- En la Patria Vieja los soldados calzaban "ojotas".
- Inexplicable conducta de Carrera en Rancagua.
- Con la victoria de El Roble frustró la invasión de las provincias del Plata.
- Rechazó a los que lo "tentaban" con el Poder (contra Freire).

Por Hermelo Arabena Williams

Luis Valencia
Avaricia: Mucho más
sobre O'Higgins.



Providencial conjunción de destinos históricos. En 1778 nacieron Bernardo O'Higgins, Juan José Carrera, Juan Martín de Pueyrredón y José de San Martín. Años después, José Miguel Carrera, Manuel Rodríguez, Lord Cochrane y Bolívar. Todos ellos paladines indomables de la libertad del Nuevo Mundo.

"Encadenado al dolor de su cuna —escribe Luis Valencia Avaricia en «Bernardo O'Higgins, el buen genio de América», Editorial Universitaria, Santiago, 1980—, éste la amó con otro ritmo y sufre más. Batalló por vencerse y vencer las circunstancias de su nacimiento; una lucha homérica que duró toda su vida, pero derrotó en sí al hombre mediocre. En una frase, quiso explicarse y explicarnos el sentido hondo y verdadero de su conflicto: "Dezono por naturaleza la dorada aristocracia; la igualdad es mi ideal". Es como un solista, un desgarramiento, es en su esencia, su herida, su sufrimiento. El escudo de armas de los O'Higgins conlleva un campo de plata salpicado de lágrimas.

"Su juventud fue un monólogo desolado. No conoció a su padre y por muchos años vivió lejos de su madre. Fue un huérfano. La inspiración genial de un artista cubre día a la humanidad una composición que se ejecuta a gran orquesta y que interpreta esa lucha: la Sonata en Re menor, de Beethoven. Toda ella es un canto dramático a la soledad". (Págs. 13-14).

Dedicados conceptos con que el historiador condensa la ataraxia trayectoria del Padre de la Patria y primer Gran Mariscal del Perú. Su volumen, denso de datos y claro en la exposición de los hechos, divide en cuatro libros y 71 capítulos. Tiene 487 páginas. En ellas el autor, de la Academia Chilena de la Historia, traza la vívida semblanza militar, política y humana del héroe de El Roble, Rancagua y Chacabuco.

Este escritor, tantos años a cargo del Archivo O'Higgins, incorpora en el relato, sin romper la secuencia cronológica, testimonios de primer orden —especialmente cartas del prócer— que proyectan meridianas luces sobre muchos sucesos hasta ahora no bien clarificados por Vicuña Mackenna, Jaime Eyzaguirre y Eugenio Gregorio Vicuña, sus antecesores en el estudio del tema o'higgiano.

¿Y donde palpita más natural y sincera el alma y el pensar de un hombre llento sito en su propio epistolario? Muchas son las noticias que fluyen del mismo. Así, en una carta, recordando sus campañas de la Patria Vieja, en el crudo invierno sureño, refiere que los soldados calzaban "ojotas" y que él mismo "se acostaba en el barro en que se ensababan los caballos hasta cerca de la rodilla". Y agrega, sin descuidar los tintes coloristas —al fin era un excentrico poeta— que "dormía como en una cama de rosas, revuelto en la intemperie de agua y vientos helados". (Pág. 102.) Ese mismo barro por el que, enfila-

quidos y famélicos, arrastraban a duras penas los buques, resbalándose en los pastanos, los cañones de la artillería.

"La batalla sublime", o sea el sitio y retirada de Rancagua, los describe el autor con íntimas pinceladas. De milagro escapó allí con vida O'Higgins, esquivando mortal sablazo de un dragón realista. A propósito de esta batalla, reproduce Valencia el testimonio de J. Francis Coffin, norteamericano que visitaba Chile por esos días. Según él, la conducta del general José Miguel Carrera en Rancagua, al no socorrer al sitiado, la estimaban "inexplicable" sus contemporáneos y "ni aun sus amigos trataban de disculparla". (Pág. 184.)

¿Cuántos sorprendidos hallazgos ofrece este libro? Sostiene que nuestra figura epónima, con su victoria de El Roble (1813), logró frustrar la invasión de las provincias del Plata y que el virrey Joaquín de la Pezuela proyectaba.

Oportunos fueron, además, los consejos que la madura experiencia de nuestro héroe brindó a Bolívar en su campaña del Perú. Con relación a ésta, el autor reproduce una carta del peñero caraqueño a O'Higgins. "Ofrezco a usted —dice ella— un mando... propio a distinguir a cualquier jefe que quiera señalarse en un campo de gloria, porque un cuerpo de gloria a las órdenes de usted debe contar con la victoria". (Pág. 425.) Halagadora retórica del Libertador que, celoso de su propia fama, no

quiso materializarla con su émulo chileno. Parecidos recelos tuvo con nuestro elocuente José Cortés Madariaga, candidato santiaguino, cerebro de la revolución de Caracas de abril de 1810.

Pero, ¿qué importa la hermana pequeña de aquel "rayo de la guerra" si la Escuela Libertadora del Perú, financiada exclusivamente por nuestros recursos y tripulada en su mayoría por oficiales y soldados chilenos, será siempre la gloria de O'Higgins?

Juez severo de la verdad, nuestro historiador defiende a José Antonio Rodríguez Aldea, principal colaborador del Director Supremo, de las serias acusaciones que le formulara Vicuña Mackenna en su "Vida de O'Higgins".

¿Cuánto se engrandece la contestación mortal y la fortaleza de carácter del noble desterrado de Montevideo cuando cierra sus ojos a las interesadas intrigas de José Joaquín de Maza y de otros políticos que le tentaban con intentos golpistas contra Freire para asumir de nuevo el poder? ¡Y cómo contrasta la bravura del guerrero de azaña con el cariño a su madre y a Rosita, su media hermana! Análisis de hazañas acaecidas sus horas en el exilio, las cosas que una calera y las rocas de las comodidades que su mediocridad le permitía dispensarles.

Otra de las fuentes, hasta ahora desconocida en Chile, consultada por el investigador es el "Diario" de John Thomas, entrañable amigo y admirador del héroe en su exiliado.

La obra de nuestro compatriota es, por muchos conceptos, notable, incluso por la forma grata en que está escrita. No obstante, hay algunas repeticiones de iguales tiempos verbales, muy cercanas unas de otras, entre una línea y la siguiente.

Agreguemos algo sobre los nuevos sillares en que fundamentó su biografía el autor. Entre ellos, la biblioteca privada del distinguido peruano Félix Decarli Luna. También las investigaciones de Guillermo Lohmann sobre "el virrey inglés", aparte de los valiosos documentos de Guillermo Durand Flores y de otros prestigiosos investigadores del Rímac.

Los sentimientos americanistas de nuestro Capitán Máximo, su fervor a la ley y a la hermandad de los pueblos de este hemisferio; su ideal de libertad, orden y democracia; en fin, su modestia e ingenua bondad, brillan con energías relucientes en este medallón tallado con firme pulso por el experto buril de Luis Valencia Avaricia.

Junto con los trabajos de Sergio Fernández Larrain, complementan estas relevantes páginas, en otros aspectos, los que Julio Henne ha consagrado a "O'Higgins en la organización de la República" y a "O'Higgins, forjador de una tradición democrática" y las de Guillermo Insuasti acerca de "O'Higgins en la adversidad".

Valencia Avaria : el rescate de O'Higgins [artículo] Hermelo Arabena Williams.

Libros y documentos

AUTORÍA

Arabena Williams, Hermelo, 1905-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Valencia Avaria : el rescate de O'Higgins [artículo] Hermelo Arabena Williams. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile